

***Andar en la verdad de la economía de Dios,
poner en práctica el recobro del Señor
y apartarnos de la muerte y de la división***

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Ro. 16:17; 2 Ti. 4:22

Día 1

I. Debemos andar en la verdad concerniente a la visión celestial de la economía de Dios, el blanco de la economía de Dios y la meta de la economía de Dios; esta visión debe ser renovada en nosotros día a día para que sea la visión la que nos regule en todo nuestro vivir, toda nuestra obra y todas nuestras actividades (Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4):

A. La economía de Dios es Su plan, el cual consiste en impartirse a Sí mismo como vida, suministro de vida y como el todo en aquellos que Él escogió, predestinó y redimió, con el fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19).

B. El blanco de la economía de Dios, el punto central y estratégico de la economía de Dios, es el Cristo que mora en nosotros y que podemos experimentar subjetivamente, a saber, el Espíritu que mora en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):

1. Debemos centrar toda nuestra atención en el Espíritu divino y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu humano, a fin de ser guardados de errar el blanco de la economía divina (1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13).

2. Según los “planos” de la intención original de Dios, el hombre es el centro del universo, y el centro del hombre es su espíritu (Gen. 2:7; Pr. 20:27):

a. Los cielos existen para la tierra, la tierra existe para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu para que

pudiera contactar a Dios, recibirle, contenerle, adorarlo, vivirle y cumplir Su propósito por causa de Dios, para expresar a Dios y ser uno con Dios (Zac. 12:1; Jn. 4:24).

b. Si Dios no fuese el Espíritu y si nosotros no tuviésemos un espíritu con el cual tener contacto con Dios y ser uno con Dios, el universo entero no tendría sentido y nosotros no seríamos nada (Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7).

3. Cristo como Espíritu vivificante puede ser el todo para nosotros únicamente cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma es vivir regidos por el principio del anticristo (Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19).

4. El recobro del Señor es el recobro de la unidad que existe en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu es estar en Jerusalén, el lugar donde hay sencillez y unidad, mientras que estar en nuestra mente es estar en Babilonia, el lugar donde hay confusión y división (Jn. 4:24; Ef. 2:22; Ro. 1:9; 2 Ti. 1:6-7).

5. Nuestro espíritu es un “país” de gracia donde es absorbido todo elemento racial por causa del nuevo hombre; por su parte, nuestra mente es un “país” de disputas continuas; disfrutar al Señor como el Espíritu que mora en nuestro espíritu es tener la gracia con nosotros; cuando esto se pierde, viene la degradación de la iglesia (4:22; Gá. 6:18; 5:15; Col. 3:10-11).

C. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén (Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10):

1. Sin las iglesias locales, no puede haber una expresión práctica del Cuerpo de Cristo ni tampoco puede manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo (1:10-13; 2:7).

2. La economía eterna de Dios consiste en obtener

Día 2

y

Día 3

el Cuerpo de Cristo; toda otra obra diferente a ésta no se encuentra en el carril central de la economía de Dios (Ef. 4:1-6, 11-16).

3. Debemos seguir las pisadas del apóstol Pablo e introducir a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20).
4. Por causa del recobro del Señor en esta era, debemos cooperar con el Señor a fin de ser los vencedores que son la Sion de hoy en la Jerusalén actual (la vida de iglesia) por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ap. 3:21-22; 14:1-5; Jue. 5:15-16, 31).

D. Las enseñanzas que difieren de la única y sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles, nos hacen perder el verdadero aprecio, amor y disfrute de la preciosa persona del Señor Jesucristo, quien es nuestra vida y nuestro todo (1 Ti. 1:3-4; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3).

E. Hoy en día podemos ser unánimes porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios (Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39).

Día 4

II. La economía de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el debido entendimiento de la economía de Dios, es necesario que ésta sea recobrada por el Señor:

- A. Las palabras *recobro* y *economía* se refieren ambas a lo mismo pero desde dos ángulos diferentes: con respecto a Dios consiste en una economía; y con respecto a nosotros consiste en una obra de recobro (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9).
- B. La palabra *recobro* implica el hecho de retornar a la condición inicial; debemos regresar al principio, recibiendo la gracia del Señor para regresar a la intención original de Dios, a lo que Dios determinó en el principio (Mt. 19:8).
- C. Existe un principio fuerte y sólido y es éste: siempre que la mayoría de entre el pueblo de Dios deja de

llevar a cabo el propósito de Dios, Dios viene para obtener un recobro; Su recobro está siempre relacionado con una minoría, con un remanente de vendedores, y no con la mayoría (2 R. 22:8; Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17; Ap. 3:21; 18:4).

D. Nuestra visión no debe estar regida por la situación presente ni por las prácticas tradicionales, sino por la intención y la norma originales de Dios según se revelan en las Escrituras y en conformidad con el avance actual de Su recobro:

1. El recobro del Señor consiste en recobrar el hecho que Cristo sea nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo (Col. 1:17b, 18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20; Sal. 80:1, 15, 17-19).
2. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo (Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11).
3. El recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31).

E. Nosotros, en el recobro del Señor, debemos tener una clara visión de la economía de Dios y a su vez ser regidos, controlados y dirigidos por ella, puesto que estamos aquí para llevar a cabo la economía de Dios en Su recobro (Hch. 26:18-19; Pr. 29:18a).

Día 5

III. A fin de poner en práctica el recobro del Señor con miras a que se lleve a cabo la economía de Dios, debemos apartarnos de toda división y muerte:

- A. Debemos apartarnos de la muerte y ser sorbidos por Cristo como vida; en la iglesia todo debe llevarse a cabo en la naturaleza de la vida divina, con el contenido de la vida divina y en el fluir e impartición de la vida divina (Nm. 6:1-9; Lv. 5:2; 2 Co. 5:4; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16a).
- B. Debemos rechazar toda clase de división (1 Co. 1:10), resistir todo viento de enseñanza y toda propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti. 2:16-17), y fijarnos y apartarnos de los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza de la economía de Dios (Ro. 16:17; Tit. 3:10).

- C. Levítico revela que lo primero que nosotros, como sacerdotes de Dios, debemos cuidar es lo que escuchamos; el mover (los pies) y la obra (las manos) que hagamos siempre están regidos por lo que oímos (8:23-24; 14:14-17):
1. Si no tomamos medidas con respecto a lo que escuchamos y, en vez de ello, prestamos atención a conversaciones negativas, nuestras acciones y nuestra obra se verán afectadas negativamente.
 2. Si una iglesia deja de escuchar cosas negativas, será saludable y viviente; la iglesia más débil y la más afectada por la muerte es aquella en la que abundan las críticas, los chismes y los argumentos.
 3. Debido a que con frecuencia oímos cosas impuras, cosas que no son saludables sino contagiosas, debemos lavarnos los oídos con la sangre de Cristo; después del lavamiento de la sangre, disfrutaremos la unción del Espíritu.
 4. Escuchar cosas positivas nos rescatará de oír cosas negativas; si escuchamos la palabra de Dios desde la mañana hasta el anochecer, no daremos oído a ninguna conversación negativa (Ap. 2:7; Jn. 10:3-5, 16, 27; Cnt. 2:8, 14).
- D. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de harina y llevar una vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, debemos purificarnos de toda levadura (la ambición por el liderazgo) y miel (los afectos naturales) (Lv. 2:11):
1. La ambición y los afectos naturales son dos asuntos inseparables; una persona ambiciosa amará a todo el que le ayude a obtener lo que desea, y considerará enemigo suyo a todo el que le impida satisfacer su ambición (3 Jn. 9).
 2. No debemos tomar el camino del recobro del Señor ni tampoco debemos abandonarlo por seguir a alguna persona; lo que seguimos es la visión de la economía de Dios mientras ponemos en práctica el recobro del Señor (Hch. 26:19; 2 Ti. 1:15; 2:1-15).

- E. A fin de llevar una vida santa por causa de la vida de iglesia, debemos tener cuidado con la clase de personas con las cuales nos relacionamos; en Levítico 11 todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer alude al hecho de relacionarnos con ellas (cfr. Hch. 10:9b-15, 27-29):
1. Comer significa tener contacto con cosas que están fuera de nosotros y recibirlas en nuestro ser, las cuales con el tiempo llegan a ser nuestra constitución interna; todo aquello con lo cual tengamos contacto lo recibiremos, y todo lo que recibamos cambiará nuestra constitución, haciéndonos personas diferentes de lo que ahora somos.
 2. “No os engañéis; las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (1 Co. 15:33).
 3. “El que anda entre sabios será sabio, / Pero el que se junta con necios saldrá mal parado” (Pr. 13:20).
 4. “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron en cuanto a la verdad ... Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:16-18, 22).

Alimento matutino

1 Ti. Como te exhorté ... a que te quedases en Éfeso, para 1:3-4 que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

[En 1 Timoteo se nos habla de la economía de Dios. La palabra *economía*] primordialmente significa administración o manejo de una casa, plan y distribución, o dispensación (de riquezas, propiedades, asuntos, etc.). Se usa con la intención de recalcar el punto central de la empresa divina de Dios, la cual es distribuirse o dispensarse a Sí mismo en el hombre.

Las tres personas de la Deidad son para la economía de Dios, la distribución divina, la dispensación santa. El Padre como la fuente está corporificado en el Hijo, y el Hijo como el curso se hace real a nosotros en el Espíritu, quien es la transmisión. Dios el Padre es Espíritu (Jn. 4:24), y Dios el Hijo, el postrer Adán, fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Todo esto se halla en Dios el Espíritu, quien es el Espíritu Santo revelado en el Nuevo Testamento. Hoy día, este Espíritu Santo, junto con la plenitud del Padre que está en las riquezas del Hijo, ha entrado en nuestro espíritu humano y habita allí a fin de impartir en nuestro ser todo lo que Dios es. En esto consiste la economía de Dios, la dispensación divina. El hecho de que el Espíritu Santo de Dios habita en nuestro espíritu humano para impartir a nuestro ser todo lo que Dios es en Cristo, es el foco, el centro mismo de esta misteriosa distribución del Dios Triuno. Éste es el campo de batalla donde se libra la guerra espiritual. ¡Oh, cuán sutil ha sido el enemigo y cuánto ha logrado distraer del blanco de la economía de Dios, a los santos de Dios, incluso a los que le buscan diligentemente, utilizando tantas cosas que son buenas y hasta bíblicas! En semejante tiempo de confusión, tal como en los tiempos en que fueron escritas las epístolas a Timoteo, debemos dirigir toda nuestra atención al Espíritu divino y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu humano, a fin de no fallar el blanco de la economía divina. Por lo tanto, hoy día nuestra necesidad básica es volvernos a nuestro espíritu humano, permanecer en él y ejercitarlo, a fin de tener contacto con el Espíritu de Dios. De este modo, podemos participar de toda la plenitud de Dios al disfrutar de las inescrutables riquezas de Cristo. (*La economía de Dios*, págs. 5-6)

Lectura para hoy

Dios y Cristo han venido a morar en nuestro espíritu ... En 2 Timoteo 4:22 [dice]: “El Señor esté con tu espíritu” ... Efesios 4:6 [dice que] Dios el Padre está en nosotros; en 2 Corintios 13:5, [leemos que] Dios el Hijo está en nosotros; y en Romanos 8:11, [dice que] Dios el Espíritu está en nosotros. El Dios Triuno, en las personas del Padre, el Hijo y el Espíritu, ahora está en nuestro espíritu. Éste es el blanco de la economía de Dios: el Dios Triuno está en nuestro espíritu con el propósito de ser nuestra vida y nuestro todo. ¡Oh, cuánto los hijos de Dios han descuidado la economía de Dios en los siglos pasados! Debemos estar en nuestro espíritu para no errar este blanco de Dios.

Dios se forja a Sí mismo en todo nuestro ser, a partir de nuestro espíritu como Su centro ... Ahora el Dios Triuno y todo lo que Él ha realizado, está en nuestro espíritu como nuestra vida y como nuestro todo. Desde este punto central el Dios Triuno se imparte en nosotros para saturar de Sí mismo las partes internas de nuestro ser. El espíritu humano es el ... blanco de la economía de Dios ... No digo que esto es la *meta* de la economía de Dios, sino el *blanco*. La mayoría de los cristianos hoy en día ha pasado por alto a este blanco ... Debemos darnos cuenta de que todas las enseñanzas contenidas en los sesenta y seis libros de la Biblia tienen como fin conducirnos a este blanco. Todos los diferentes dones y todas las diferentes funciones sirven al propósito de conducirnos a este blanco, y deben tener este blanco como único objetivo y propósito. (*La economía de Dios*, págs. 232-233)

Si no tuviéramos espíritu, seríamos como las bestias ... La existencia ... de nuestro espíritu [es lo que] da sentido a [nuestra] existencia. Dios es Espíritu y nosotros debemos tener contacto con Él, es decir, adorarle, en nuestro espíritu (Jn. 4:24). Estos dos espíritus deben estar en contacto y deben llegar a ser uno solo (1 Co. 6:17). Entonces, todo el universo llega a tener razón de existir. Luego, nuestra vida tiene sentido. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu con el cual contactar a Dios y ser uno con Dios, todo el universo carecería de sentido y nosotros no tendríamos ningún valor. Con esto podemos ver la importancia de nuestro espíritu. (*El espíritu con nuestro espíritu*, pág. 82)

Lectura adicional: La economía de Dios, caps. 1, 4-5, 24; *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, cap. 1; *Life-study of Job*, mensajes 19, 24, 27; *La visión de la era*, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

El Señor Jesús le dijo a la mujer samaritana que el lugar apropiado para adorar no estaba en cierto monte ni en Jerusalén, sino que hoy, la adoración a Dios debe llevarse a cabo en nuestro espíritu (vs. 21, 24).

Nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy. Es posible tener muchas opiniones diferentes y conceptos en nuestra mente que pueden causar disensiones, pero cuando nos volvemos de la mente al espíritu, inmediatamente somos uno ... En la mente opera el principio de Babilonia, pero en el espíritu opera el principio de Jerusalén ... Ejercitar la mente conduce a disputas y debates, y posteriormente a división y confusión. Cuando usted está en la mente, está en Babilonia. Debemos volvernos de la mente al espíritu. Cuando estamos en nuestro espíritu, somos uno. Entonces, no hay más división ni confusión. La Jerusalén de hoy es nuestro espíritu. Es aquí donde tenemos la habitación de Dios. Es aquí donde invocamos Su precioso nombre. El nombre del Señor y Su habitación están hoy en nuestro espíritu. *(La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo, pág. 60)*

Lectura para hoy

En el comienzo los santos tenían la mira puesta en el Espíritu divino que está mezclado con su espíritu humano, esto es, en el espíritu mezclado (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4) ... [Ellos] estaban en el espíritu, y por ende, disfrutaban a Cristo, le experimentaban y le expresaban corporativamente. Aquello era la vida de la iglesia en sus comienzos. En esta vida de iglesia apropiada, no había religiosidad, no había reglas externas, no había ritos, doctrinas ni enseñanzas vanas. Los santos se ejercitaban para estar en el espíritu y disfrutar a Cristo, experimentarle y expresarle, y hablar Cristo corporativamente.

El recobro del Señor tiene como fin sacarnos de nuestra situación caída ... y llevarnos a Su norma divina. Cuanto más ascendemos a dicha norma, más sencillos nos volvemos ... [y] más llegamos a ser nada.

En libros tales como Romanos y Efesios, hay muchas enseñanzas, pero en Apocalipsis, lo único que encontramos es el espíritu: el Espíritu siete veces intensificado de Dios (1:4; 4:5; 5:6) y el espíritu humano (1:10; 4:2; 17:3; 21:10). Juan estaba en el espíritu y vio los siete candeleros, un candelero por cada ciudad (1:10-12) ... Esto es muy sencillo. Todos los creyentes de una ciudad deben ser un solo candelero y estar en unanimidad, sin dar lugar a disputas, sin tener diferentes opiniones y conceptos, y sin dar cabida a las divisiones. Gracias sean dadas al Señor porque estamos hoy aquí firmes en unidad, pero es posible que en nuestros corazones todavía retengamos algo de nosotros mismos y algo que no es Cristo. A los ojos de Dios, una iglesia local debe ser muy sencilla. Debe ser un candelero de oro puro sin ninguna contaminación: algo muy simple, sencillo y puro ... El Señor desea una entidad que esté completamente en el espíritu.

El libro de Apocalipsis es un libro que trata del Espíritu y la novia. La iglesia es una entidad que está absolutamente en el Espíritu. Por tanto, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y permanecer en nuestro espíritu. En el espíritu nosotros somos uno. Nada es tan importante ni tan estratégico en el Nuevo Testamento como la unidad de los creyentes. El Señor Jesús oró pidiendo que todos fuéramos uno (Jn. 17:21). Algunos afirman que desean adherirse a las Escrituras, pero en su esfuerzo por adherirse a las Escrituras ellos dividen a los santos. No hay nada que sea más contrario a las Escrituras que dividir a los santos. Es preferible un hombre sucio, que un brazo limpio que ha sido amputado. Este brazo limpio puede compararse con el hecho de ser "apegados a las Escrituras". Aunque el brazo está limpio, se ... ha dividido del [cuerpo].

Nuestra necesidad hoy es estar en el espíritu y en el Cuerpo, en el Espíritu y en unidad. Sólo debemos preocuparnos por estar en el Espíritu y en el Cuerpo. Esto es lo que el Señor ha estado haciendo entre nosotros y con nosotros a lo largo de nuestra historia. Año tras año el Señor ha estado ganando algo, debido a que hemos llegado a ver más claramente que el deseo del Señor absolutamente consiste en que nosotros estemos en el Espíritu y en el Cuerpo. *(La historia de la iglesia y las iglesias locales, págs. 141-143)*

Lectura adicional: La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo, cap. 8; La historia de la iglesia y las iglesias locales, caps. 9-10; Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 3; Vivir en el espíritu, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...La iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de 1:22-23 Aquel que todo lo llena en todo.

Es posible que pensemos que las iglesias locales son la meta de la economía de Dios. Sin embargo, ellas no son la meta, sino el procedimiento que Dios utiliza para alcanzar la meta de Su economía ... Desde los tiempos del hermano Nee las iglesias locales han llegado a ser algo precioso en nuestra vida cristiana. Tal vez algunos santos se sientan desilusionados al oír que las iglesias locales no son la meta de Dios. No obstante, si nos quedamos en la etapa de las iglesias locales y no avanzamos, estaremos muy lejos de la meta de Dios.

Según Efesios 1:22-23, la meta de la economía eterna de Dios es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo ... Nosotros estamos en la iglesia; esto es un hecho. Pero ¿donde está la realidad del Cuerpo de Cristo? Nosotros tenemos la expresión *el Cuerpo de Cristo* y tenemos la doctrina del Cuerpo de Cristo, pero ¿donde está la realidad del Cuerpo de Cristo en la práctica?

Todos debemos considerar este asunto. Tenemos la terminología y la doctrina, pero en la práctica, no tenemos la realidad. El propósito de la compenetración es introducirnos a todos nosotros en la realidad del Cuerpo de Cristo. Yo valoro mucho las iglesias locales, igual que ustedes. Pero valoro las iglesias locales por causa de un propósito. Las iglesias locales son el procedimiento que nos introduce en el Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 9, 10)

Lectura para hoy

Los últimos tres capítulos de Romanos nos muestran que necesitamos reinar en vida en dos asuntos cruciales: el primero es imitar al apóstol, quien introdujo las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo (Ro. 14:3; 15:7-9, 25-33); y el segundo es, seguir las huellas del apóstol quien introdujo a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo (cap. 16).

Al imitar al apóstol con respecto a introducir a las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo, debemos aprender a no menospreciar ni juzgar a otros en cuanto a sus doctrinas o prácticas basándonos en conceptos doctrinales, prácticas religiosas o cualquier otra cosa que sea ajena a nuestra fe básica.

Debemos recibir a las personas como Dios las recibió, sin ser más estrictos que Él, demostrando y manteniendo así la unidad del Cuerpo de Cristo. Además, debemos recibirlas así como las recibe el Hijo de Dios y como las recibe Dios, y no según doctrinas o prácticas, manteniendo así una condición completamente pacífica, apacible y apropiada, sin desviarnos y sin estar en discordia, perseverando en la comunión del Cuerpo de Cristo para la gloria de Dios (Ro. 14:3; 15:7).

Tenemos mucho que aprender en cuanto a recibir a las personas como Dios y como Su Hijo las reciben. Debido a nuestra negligencia en este asunto, hemos ofendido al Cuerpo de Cristo y a muchos hermanos y hermanas en el Señor. Por esta razón, me arrepentí profundamente delante del Señor. Hermanos y hermanas, espero que al profundizar en este mensaje orando-leyendo, estudiando, recitando y profetizando, podamos ver nuestras equivocaciones pasadas. Por supuesto, el sectarismo de las denominaciones no está bien; es absolutamente condenado por Dios. No obstante, los que están en las denominaciones que son genuinamente salvos son hijos de Dios, y Él los ha recibido. Por consiguiente, nosotros también los debemos recibir, pero nunca debemos participar en la división en la cual están ellos.

[También] debemos seguir en las pisadas del apóstol. Él nos introdujo en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo mediante sus recomendaciones y saluciones para que el Dios de paz aplastara a Satanás bajo nuestros pies y para que disfrutáramos de la rica gracia de Cristo (vs. 1-16, 21-24, 20). En Romanos 16 el apóstol Pablo saludó a los santos, uno por uno, mencionando por lo menos veintisiete nombres ... Esto muestra que conocía a cada uno de ellos, los entendía y mostraba interés por ellos. Tales recomendaciones y saluciones revelan tanto la preocupación que sentían los santos unos por otros como la comunión que había entre las iglesias. Es mediante la comunión de las iglesias en el Cuerpo que el Dios de paz aplastará a Satanás bajo nuestros pies y que podremos disfrutar de la rica gracia de Cristo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 69, 70-71, 72)

Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 6; *The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 10; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió ... pero desde el principio no ha sido así.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Las palabras *recobro* y *economía* aluden a lo mismo, pero desde dos diferentes puntos de vista. Desde la perspectiva de Dios, se trata de una economía, mientras que desde la nuestra, se trata de una obra de recobro. Dios reveló Su economía por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el entendimiento adecuado de la misma, fue necesario que éste fuera recobrado. Por tanto, lo que está siendo recobrado hoy es el asunto de la economía de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 197)

El recobro del Señor consiste en recobrar tres asuntos importantes. Estos asuntos son vitales para poner en práctica la vida de iglesia, y es crucial que no pasemos por alto ninguno de ellos.

En primer lugar, el recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo. En los siglos pasados los cristianos se dividieron incontables veces. En el siglo XVIII el conde Zinzendorf vio la necesidad de guardar la unidad del Cuerpo de Cristo, y un siglo después la Asamblea de los hermanos de Inglaterra vio más en cuanto a la unidad del Cuerpo de Cristo y en cierta medida la pusieron en práctica. Más tarde, en 1920 el Señor levantó a Watchman Nee en China y le mostró lo que era el Cuerpo de Cristo ... Desde entonces, muchos santos jóvenes de China se mantuvieron firmes dando testimonio de la unidad del Cuerpo. El recobro del Señor testifica que, a pesar de las diferentes razas, culturas y niveles educativos, todos los cristianos deben ser uno. No hay ninguna razón para estar divididos. Esto se revela claramente en el Nuevo Testamento. (*The Basic Principles for the Practice of the God-ordained Way*, págs. 1-2)

Lectura para hoy

En segundo lugar, el recobro del Señor consiste en recobrar, no cierta doctrina en particular, sino a Cristo como Aquel que lo es todo para nosotros. Cristo lo es todo. Él es el centro y también la circunferencia. Cristo es lo único que nos importa.

En tercer lugar, el recobro del Señor consiste en recobrar el funcionamiento normal de todos los miembros del Cuerpo de Cristo. El Señor desea que todos los miembros de Su Cuerpo sean miembros que ejerzan su función. La práctica de casi todos los grupos cristianos se conforma al sistema del clero-laicado. El clero son todos los predicadores, pastores y ministros profesionales, quienes sirven a Dios reemplazando a los demás miembros de la iglesia. En realidad, el clero reemplaza a los miembros del Cuerpo de Cristo, y al hacerlo, espontáneamente anula la función, capacidad y utilidad de los miembros de Cristo. Esto constituye una ofensa para el Señor. El recobro del Señor tiene como meta anular tanto el clero como el laicado, y además, desarrollar los dones, funciones y capacidades de todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:11-16).

El Señor nos ha distribuido talentos a cada uno de nosotros [Mateo 25:14-30]. A algunos les dio cinco talentos, a otros les dio dos talentos y a otros les dio un solo talento ... El problema hoy no recae sobre los que tienen cinco talentos, sino sobre los que tienen un solo talento ... No son muchas las iglesias que cuentan con miembros que posean cinco talentos, pero todas ciertamente tienen muchos miembros de un solo talento. Más aún, si juntamos cinco miembros de un solo talento, en conjunto ellos serán equivalentes a un miembro de cinco talentos ... Todo miembro del Cuerpo, no importa por cuánto tiempo haya sido salvo ni cuántos talentos haya recibido, debe servir. En tanto que haya sido salvo, debe participar en el servicio de la iglesia.

El hermano Nee también dijo que, según 1 Corintios 14, es necesario que todos los creyentes profeticen adecuadamente, a fin de edificar la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo. Profetizar es la mejor manera de edificar el Cuerpo. Sin embargo, en la mayoría de las reuniones cristianas en el día del Señor, lo único que vemos es una congregación en la que uno o dos comparten mientras que los demás escuchan ... Después de muchos años de reunirse de esta manera, la capacidad de los miembros para ejercer su función y sus dones, es espontáneamente anulada. (*The Basic Principles for the Practice of the God-ordained Way*, págs. 2-4)

Lectura adicional: The Basic Principles for the Practice of the God-ordained Way; Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 30; La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento, cap. 2; La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. ...Tomó de su sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

[El significado de Levítico 8:23-24a] es que la sangre redentora de Cristo purifica nuestros oídos, nuestras manos y nuestros pies para que asumamos nuestro sacerdocio neotestamentario. El servicio de nuestro sacerdocio neotestamentario incluye el hecho de ejercer nuestra función en las reuniones, predicar el evangelio y visitar a los santos en sus hogares. Para cada uno de estos servicios, necesitamos ser purificados con la sangre de Cristo.

Nuestro movimiento (los pies) y nuestro trabajo (las manos) están siempre bajo la dirección de lo que oímos. Nosotros actuamos en conformidad con lo que oímos. Por consiguiente, en la vida de iglesia, el oír es de crucial importancia.

Por el oír fuimos salvos, y por el oír somos alimentados y edificados. Sin embargo, lo que oímos también puede traernos perjuicio y muerte, y llevarnos a hacer mal a otros. Lo que oímos puede representar un problema. En 2 Timoteo 4:3 Pablo habla de algunos que “teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias”. Por tanto, la disciplina divina debe comenzar por el origen: lo que oímos.

Si una iglesia dejara de oír cosas negativas, esa iglesia sería muy saludable y viviente. La iglesia más débil y más muerta es aquella donde abundan las críticas, los chismes y los argumentos. (*Life-study of Leviticus*, pág. 260)

Lectura para hoy

Ya que somos sacerdotes de Dios, debemos preguntarnos qué clase de cosas estamos dispuestos a oír ... Puesto que a menudo oímos cosas inmundas, cosas no saludables y contagiosas, debemos lavar nuestros oídos con la sangre de Cristo. Según la Biblia, ... después de experimentar el lavamiento de la sangre, disfrutaremos la unción del Espíritu. Entonces, nos olvidaremos de las cosas negativas que hemos oído, o por lo menos no las repetiremos. También seremos saludables y vivientes, y la iglesia seguirá adelante, porque nosotros estamos sanos.

Adondequiera que vayamos, debemos tener cuidado con lo que oímos. Si lo hacemos, todo cuanto oigamos será apropiado y positivo. Entonces, seguiremos por el camino correcto y haremos

la obra correcta. Sin embargo, si en lugar de tener cuidado con lo que oímos, prestamos oídos a conversaciones negativas, nuestras acciones y nuestra obra se verán afectadas negativamente.

El propósito de la ofrenda de la consagración (Lv. 8:23) no es resolver el problema de nuestro pecado ni de nuestras transgresiones, sino específicamente el problema relacionado con nuestra oreja y el pulgar de nuestra mano y de nuestro pie, es decir, el problema relacionado con lo que oímos, hacemos y con la manera en que actuamos. Si no tenemos cuidado con lo que oímos ... en lugar de ministrar a Cristo, esparciremos muerte. Hoy en día algunos se dedican a propagar muerte, en lugar de propagar a Cristo, la verdad y el evangelio. Nuestro oído con el cual oímos, nuestra mano con la cual laboramos, y el pulgar de nuestro pie con el cual caminamos, deben ser redimidos con la sangre de Cristo. Debemos permitir que la sangre de Cristo nos libere de toda cosa negativa. Entonces, todas las cosas positivas de Cristo llenarán nuestras manos.

Nuestro oído se menciona primero porque éste afecta nuestro trabajo y nuestras acciones. La sangre de Cristo obra ... en nuestro oído porque con él oímos la palabra de Dios, el oráculo de Dios. Si queremos servir a Dios como sacerdotes, debemos ser fieles esclavos de Dios ... Como lo indica Isaías 50:4 y 5, un siervo debe tener un oído que oiga. Un siervo que no escucha las palabras de su amo no puede servirle conforme a su voluntad, corazón y deseo.

La limpieza de la oreja derecha, del pulgar de la mano derecha y del dedo gordo del pie derecho se necesitaba en dos ocasiones: en la ordenación de los sacerdotes y en la purificación de los leprosos (Lv. 14:14). Los leprosos y los sacerdotes necesitaban que su oreja, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho fuesen purificados con la sangre redentora. Esto indica que a los ojos de Dios, nosotros, los pecadores, que hemos sido ordenados como sacerdotes de Dios, somos leprosos. Como sacerdotes de Dios, Sus siervos, necesitamos que nuestros oídos sean redimidos de escuchar todo lo que no es Dios, y hacer que éstos se vuelvan para escuchar la palabra de Dios. Asimismo, necesitamos que nuestra mano que labora sea redimida de todo lo que no sea la obra de Dios. Además, el dedo de nuestro pie, que sirve para andar, también necesita ser redimido. (*Life-study of Leviticus*, págs. 261, 265-267)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 22, 29-30; *El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, mensaje 1; *The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, caps. 1, 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Ninguna ofrenda que presentéis a Jehová será parada con levadura, pues ninguna cosa leudada, ni ninguna de miel, se ha de quemar como ofrenda para Jehová.

La ofrenda de harina no contenía levadura (Lv. 2:4-5, 11) ... El hecho de que no llevara levadura significa que en Cristo no hay pecado ni nada negativo (1 Co. 5:6-8) ... La ofrenda de harina tampoco contenía miel, la cual fermenta (Lv. 2:11). Esto significa que en Cristo no existe el afecto natural ni la bondad natural.

Hay dos cosas que me perturban en el recobro del Señor. Una es la ambición, que yo considero levadura, y la otra es el afecto natural, que considero miel. Tal vez algunos santos digan que el amor que tienen unos por otros es conforme al mandamiento del Señor (Jn. 13:34). Pero en realidad, su amor es un afecto natural y no tiene nada que ver con el mandamiento del Señor.

Nada perjudica más la vida de iglesia, el ministerio del Señor y la obra del Señor, que la ambición y el afecto natural. La ambición por el liderazgo es levadura, y la levadura trae corrupción. El afecto natural es miel, y la miel produce fermentación.

La ambición y el afecto natural están estrechamente relacionados. Supongamos que un hermano tiene cierta ambición. Si logra lo que ambiciona, estará contento; pero si no lo logra, no se sentirá satisfecho. Él será amoroso con cualquiera que le ayude a obtener lo que desea, pero considerará su enemigo a todo aquel que le impida satisfacer su ambición.

Si queremos servir al Señor por mucho tiempo, debemos acudir a Él y pedirle que nos purifique de la ambición y del afecto natural. No importa que tan bien nos traten algunos santos ni cuán estrecha y extensa haya sido nuestra relación, no debemos hacer amigos en la vida de iglesia. En lugar de ello, debemos considerar a todos los santos de la misma manera: como hermanos y hermanas en el Señor. No debemos ser ambiciosos ni debemos tener afecto natural por nadie, ya que tal afecto acarrea corrupción.

A la ofrenda de harina no se le debía agregar ni levadura ni miel. Debemos tomar a Cristo como la flor de harina sin añadir levadura ni miel. Pidámosle al Señor que nos purifique para que en nuestro vivir no haya ni levadura ni miel. (*Life-study of Leviticus*, págs. 115-116)

Lectura para hoy

Tener discernimiento con respecto a lo que comemos ... tiene que ver con nuestra alimentación ... Levítico es un libro de tipos, y en dichos tipos se encuentran figuras que tienen un significado particular. El significado es diferente del objeto en sí. Esto se aplica a los animales mencionados en Levítico 11. El significado de todos estos animales tiene mucha importancia, por cuanto ... describen a distintas clases de personas. Esto lo confirma Hechos 10:9b-14, 27-29 ... Más tarde, [Pedro] llegó a comprender [que en su visión, los animales, los reptiles y las aves, representaban personas].

Comer significa tener contacto con cosas de nuestro entorno, cosas que están fuera de nosotros, y que pudieran afectarnos interiormente. Esto se refiere particularmente al contacto que tenemos con las personas. Cada vez que comemos, tenemos contacto con algo que está fuera de nosotros, con algo que es ajeno a nosotros. Sin embargo, una vez que lo ingerimos, aquello puede afectarnos interiormente. En Levítico 11 las cosas que comemos representan a personas, y la acción de comerlas representa el contacto que tenemos con dichas personas.

Comer no sólo significa tener contacto algo, sino también ingerir algo ... Todos nosotros somos un producto de la comida que comemos y digerimos. Finalmente, lo que digerimos llega a ser nosotros mismos, es decir, se convierte en nuestra propia constitución intrínseca. Esto indica que el hecho de relacionarnos con las personas es un asunto de suma importancia. Si queremos llevar la vida santa que nos exige el Dios santo, debemos tener cuidado de cómo nos relacionamos con las personas. La relación que tengamos con cierta clase de personas podría producir un cambio en nuestra constitución intrínseca y hacernos otra clase de persona. Todo aquello con lo cual tengamos contacto o nos relacionemos, entrará en nosotros, y todo lo que entre en nosotros, producirá un cambio en nuestra constitución intrínseca y nos hará personas diferentes de lo que ahora somos.

Todos debemos aprender a tener cuidado y precaución al relacionarnos con las personas ... Cuando vayamos a tener contacto con alguien, debemos preguntarnos si esa persona es limpia o inmunda. Esto nos protegerá y guardará de contaminarnos o corrompernos. (*Life-study of Leviticus*, págs. 313-314, 319)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 13, 36-37; *El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____